



Año 17, Vol. 12, número 23, julio– diciembre 2022

Recibido: Agosto 2022

Aceptado: Diciembre 2022

REVISTA **DOXA**
DIGITAL

DOI: 10.52191/rdojs.2022.267

Págs. 125-131

Sección: Humanidades

Los prolegómenos de la fotografía en Ciudad Juárez.

*Del daguerrotipo a la cámara fotográfica, una semblanza histórica para el quehacer
periodístico universitario*

The beginnings of photography in Ciudad Juarez.

*From the daguerreotype to the photographic camera, a historical semblance for university
journalism*

Francisco Javier Luévano de la Rosa *

RESUMEN

En este artículo se expone el arribo y apertura de los estudios fotográficos en Paso del Norte (hoy Ciudad Juárez), a partir de 1870, negocios que se establecieron en las calles principales del viejo poblado donde su novedosa presencia dio inicio a una práctica dirigida hacia un estrato social bien definido. Con las primeras incursiones del daguerrotipo -invento llegado a México a finales de 1839- se logró una captación de asombro por parte de la sociedad, misma que más adelante recibió con beneplácito la fotografía impresa. Una vez superado el invento del daguerrotipo los equipos fotográficos pasaron por un proceso más compacto y se diversificaron en algunas de sus características, justo en ese momento su práctica empezó a popularizarse. En la actualidad el estudio del daguerrotipo y la fotografía como fuentes documentales se han convertido en tema obligado para estudios académicos interdisciplinarios de corte antropológico, histórico, social y periodístico. La construcción de artículos con incidencia en las Ciencias de la Comunicación permite al estudiante aproximaciones más sólidas en el campo profesional.

PALABRAS CLAVE: Palabras clave: fotografía, daguerrotipo, oficios antiguos

ABSTRACT

This article exposes the arrival and opening of the photographic studios in Paso del Norte (today Ciudad Juárez), from 1870, businesses that were established in the main streets of the old town where their novel presence began a practice directed towards a well-defined social stratum. With the first incursions of the daguerreotype – an invention that arrived in Mexico at the end of 1839 – a capture of amazement was achieved by society, which later welcomed printed photography. Once the invention of the daguerreotype was overcome, photographic equipment went through a more compact process and diversified in some of its characteristics, just at that moment its practice began to become popular. At present, the study of the daguerreotype and photography as documentary sources have become a mandatory subject for interdisciplinary academic studies of an anthropological, historical, social and journalistic nature. The construction of articles with an impact on Communication Sciences allows the student more solid approaches in the professional field.

KEYWORDS: *photography, daguerreotype, antique trades*

*Maestro en comunicación. Profesor de tiempo completo adscrito a la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Chihuahua. Contacto: fluevano@uach.mx

Introducción

Veracruz, región de múltiples y coloridos escenarios fue testigo del arribo del daguerrotipo, llamado así en honor de su inventor, el francés Jacques Mandé Daguerre. Este novedoso invento proveniente de Francia poco antes de 1840 contaba con la asombrosa facultad de grabar con el auxilio de placas metálicas rostros, paisajes, objetos y todo tipo de imágenes seleccionadas exprofeso. Era el daguerrotipo un cajón confeccionado en madera, incluía una maquinaria metálica interna y una lente dentro de un pequeño tubular que sobresalía desde el interior, no era voluminoso ni excesivo en su peso pues sus dimensiones podrían compararse actualmente a las de una caja de calzado. La historia registra a Jean Francois Prelier como el principal difusor del novedoso invento, la presencia de este asombroso aparato se diseminó por tierras mexicanas gracias a las muestras realizadas a lo largo y ancho del país.

Años después, la incursión del ferrocarril permitió a la gente recorrer distancias en un tiempo relativamente corto y la llegada del daguerrotipo se extendió hacia lejanas fronteras del territorio nacional; multitud de operadores en ciernes se vieron fascinados con el invento lo cual dio pie a la improvisación de establecimientos para ofertar al sector pudiente de la sociedad las maravillas del singular aparato. Con la expansión de vías férreas el daguerrotipo llegó también por las mismas fechas a los Estados Unidos donde se comercializó rápidamente y gracias al novedoso invento la historia dio un giro vertiginoso, pues la proliferación de imágenes y la constante movilidad de fotógrafos independientes sentó reales en poblados muy distantes. De acuerdo a lo que menciona Orozco (2010) sobre los “pequeños” acontecimientos, la conservación de estas primeras imágenes vinieron a sumar un cambio decisivo para la investigación, la comunicación y la historia, tomando la imagen como herramienta y documento para la divulgación científica hoy en día.

Presencia de la fotografía en Paso del Norte

El antiguo centro histórico de la Misión de Guadalupe y las callejuelas que lo conformaban se delimitaron durante el siglo XVII cuando una rústica construcción franciscana que fuera edificada en el año de 1662 en un altiplano ubicado a escasa distancia de un incontrolable río que desbordaba sus aguas en épocas de lluvia, se convirtiera en ícono central de la minúscula comunidad. Esta delimitación transformo, además de la fisonomía, el propio nombre del poblado, que más adelante vino a ser la Villa Paso del Norte. En el entorno de este edificio se levantaron un conjunto de viviendas circundadas por parcelas y acequias que atrajeron nuevos pobladores procedentes de distintas regiones. Santiago y Berúmen (2004) manifiestan que desde entonces quedó establecido el espacio comercial y las viejas callecillas vinieron a albergar establecimientos y negocios atendidos por artesanos y comerciantes que desempeñaban variados oficios y que ofertaban hortalizas y múltiples productos. Así, entre estos espacios comerciales se abrieron paso los primeros estudios fotográficos en la frontera.

Vargas Valdés (2003) expone que durante 1848 personal extranjero que realizaba trabajos de topografía y dibujo acertó en el uso del daguerrotipo, de este modo algunos lugares fueron grabados como puntos referenciales en la elaboración de mapas e información descriptiva. Hablar sobre imágenes impresas en Paso del Norte es remontarnos a poco antes de 1850, cuando algunos viajeros arribaron a esta población dejando en el ocaso de su vida algunas muestras que actualmente se han convertido en valiosos documentos. Una buena cantidad de imágenes rescatadas corresponden a la Misión

de Guadalupe, edificio emblemático que en la actualidad y tal vez sin proponérselo, nos ofrece un extenso catálogo cronológico plagado de cambios y modificaciones en su interior y exterior. Algunos operadores del daguerrotipo procedentes de Estados Unidos se establecieron de planta en esta población donde poco a poco mutaron a la fotografía, por tanto, esta acción pasó de ser un distintivo de las clases acomodadas para convertirse en una práctica de acceso a todo aquel que pudiera costearla. Muy pronto el daguerrotipo quedó obsoleto y nuevos establecimientos fueron surgiendo, la modernidad trajo en su avance flamantes equipos fotográficos y todo tipo de novedades. (Flores Simental, 2013).

El oficio de fotógrafo ambulante

En un principio los periódicos utilizaron imágenes en daguerrotipo y con el tiempo incluyeron fotografías de cámara que se realizaban en laboratorios. Estas muestras eran costeadas solo por algunos miembros de la sociedad económicamente solventes, pero también resultó atractivo para las clases bajas que se dedicaban a los espectáculos pues la impresión de postales era utilizada para propaganda en los escaparates y en los periódicos. El oficio atraía todo tipo de personajes: músicos, bailarinas, toreros, militares e incluso clérigos. (García Pereyra, 2013). Al principio, los trabajos de fotografía iban dirigidos a una clientela selecta, pero pasado el tiempo los propietarios de algunos estudios fotográficos consideraron conveniente proveer a ciertos empleados para que con cámara tripie en mano se apostaran en las plazas y exteriores de establecimientos comerciales a fin de ofertar fotografías a todo transeúnte ya sin importar su condición social.

El abandono sufrido desde hace décadas en el centro histórico de Ciudad Juárez, la desaparición de la bonanza económica, el deterioro permanente de una sociedad carente de arraigo sumados otros factores decisivos, trajeron como resultado la desaparición de distintos oficios que por muchos años contribuyeron a dar imagen y actividad motriz a cientos de habitantes que de esta forma procuraban el diario vivir para sus familias (Munizaga Vigil, 1999). El desplome económico y la salida al mercado de una inmensa cantidad de productos desplazaron oficios que en la actualidad se han convertido solamente en vagos recuerdos. La sociedad en su continua vorágine de progreso se permitió descartar un sinnúmero de ocupaciones que si bien no eran lo suficientemente remuneradas si permitían a ciertos estratos sociales abrirse paso con actividades honestas e ingeniosas. Una considerable cantidad de empleos menguaron para ceder el espacio a nuevas fuentes de trabajo. Sin embargo, cientos de oficios que sufren desde hace varios años una lenta agonía se resisten a desaparecer: rotulistas, relojeros, fotógrafos, vendedores de helado y voceros de periódicos son solamente algunas de estas ocupaciones.

El periodista Emilio Gutiérrez de Alba (2003), nos comparte por medio de una entrevista el testimonio de “don Chuy” quien fuera considerado hace algunos años el voceador más longevo de la ciudad.

Jesús Soto Pérez recordó vívidamente sus años mozos como vendedor de periódicos y revistas. Entrecerró los ojos como recurso para jalar los recuerdos de aquellos tiempos, más de tres cuartos de siglo atrás, [...] En aquel entonces llegaba a esta frontera un trenecito, no como los que ahora se ven, largos, kilométricos. No, aquel era de cuatro o cinco carritos y su maquinita, pero traía gente de todas partes del centro y sur, huyendo del movimiento revolucionario, pues ha-

bía brotes de la revolución por todas partes, ¿Me entiendes? Yo nací en el año de 1912, en Guanaceví, estado de Durango. Era de una familia de tres hijos: Jesús, María y José. Yo era el más grande y tenía como nueve años cuando nuestros padres nos trajeron a esta frontera. Yo era niño humilde, de huarache. Y llegando aquí había que trabajar para ayudar al sostenimiento de la familia. Un día caminaba yo por la 16 de septiembre, en la acera frente al ahora Café La Nueva Central. Y entonces vi salir corriendo varios niños y jóvenes llevando periódicos bajo el brazo. Eran vendedores de periódicos que, según supe, llegaban de la ciudad de México. Me llamó la atención. Me gustó eso. Y me puse a vender periódicos.

Por medio del testimonio oral y la búsqueda de fotografías antiguas se ha logrado reconstruir una enorme cantidad de actividades cotidianas que se desarrollaban en el centro histórico y calles aledañas y que por años estuvieron presentes en el imaginario colectivo de los fronterizos. Las calles más céntricas de la ciudad se convirtieron en escenarios idóneos para las prácticas de la fotografía ambulante. Los establecimientos de donde emanaron los protagonistas de este nuevo quehacer habían estado muy ocupados atendiendo una demanda de clientes cautivos que cumplían con marcadas características. Sin embargo, era imposible que una actividad de este tipo se mantuviera ahogada en un espacio delimitado como lo era el estudio fotográfico, por consiguiente, al posicionarse en el exterior “el artista de la lente” tuvo la posibilidad de cumplir con las nuevas exigencias de una clientela diferente. Estos fotógrafos otorgaban al espacio público una nueva imagen, los tripiés eran atractivos para el turista y además la impresión de las fotografías muy económica si se tomaba en cuenta lo novedoso del oficio.

La influencia o característica que cada fotógrafo infringió a su trabajo permitió que un público ávido de progreso y modernidad tomara la iniciativa por aparecer con mayor frecuencia como espectro protagónico de este oficio (Tomasi, Clara. (2015). Entonces se popularizaron las fotografías familiares, incluso las fotografías mortuorias y otras innovaciones. Cada fotógrafo que se establecía en algún punto estratégico de la ciudad se hacía acompañar por carteles o pinturas que simulaban paisajes, incluso muchos de ellos al ver que el negocio era próspero decidieron costear el equipo requerido e independizarse de los estudios fotográficos montando por cuenta propia sus escenarios y su utilería.

La cámara fotográfica y su interacción social

Tomarse una fotografía se convirtió entonces en la práctica más cotidiana, por lo que infinidad de fotógrafos hicieron su aparición por las calles de la ciudad, múltiples colecciones personales dan cuenta de ello, pues prevalecía una atracción natural a fotografiar todo aquello que resultara grato y sensible a la vista del artista: edificios, atardeceres, tumultos, autos y todo tipo de actividades desarrolladas en las principales plazas y avenidas. De este modo algunas imágenes de la vida cotidiana se fueron registrando, así, sin proponérselo, estas muestras en la actualidad, son un invaluable soporte como documento impreso para la investigación. Otra modalidad era dirigirse personalmente a los hogares de toda persona que solicitara el servicio y en su propia casa o patio capturar las imágenes sobre tal o cual evento.

El fotógrafo ambulante fue explotando una nueva estrategia para ofertar el servicio recibiendo por parte del estudio fotográfico al que estaba sujeto un porcentaje sobre los servicios que lograba llevar a cabo. Cada fotógrafo que se esta-

blecía en algún punto estratégico de la ciudad se hacía acompañar por carteles o pinturas que simulaban paisajes, por caballitos para niños y adultos que utilizaban estas esculturas para aparecer “muy mexicanos” con carrilleras, sombrero de charro y sarape. De aquí surgió la idea de apostarse en un punto estratégico y ya con una cámara de menor volumen fotografiar a las personas que transitaban por las aceras y calles principales de la ciudad, de este modo se captaron imágenes que detuvieron el tiempo y permitieron rastrear actividades y acciones cotidianas como salir de compras, divertirse entre amigos, pasear en pareja y realizar oficios.

Con la modalidad de fotógrafos ambulantes se comprometió al transeúnte a participar en esta innovación que permitía una interacción con la cámara al formar parte del binomio ganar-ganar, pues mientras el fotógrafo accionaba su equipo logrando una buena toma el cliente se llevaba sin proponérselo una imagen que daba fe de una persona ocupada, independiente y dinámica, imagen que quedaba para la posteridad y que encapsulaba un recuerdo imborrable a muy bajo costo. El fotógrafo se apostaba en un lugar estratégico donde personas en constante movimiento transitaban ajenos a lo que estaba por venir, al considerarlo oportuno y cuando quedaba de frente, el fotógrafo disparaba su cámara tomando como fondo algún edificio de buena fachada. Una vez accionado el equipo el fotógrafo se acercaba al cliente y le entregaba un boleto donde mostraba la dirección del establecimiento donde podía ir a recoger su fotografía. Existían varios sitios que ofertaban este servicio todos muy céntricos, por lo que recoger la fotografía era fácil y accesible.

Varias acciones vinieron a detonar con el ejercicio de este oficio. El fotógrafo hasta ese momento no era consciente del registro que estaba archivando en cada disparo, una vez revisadas las fotografías que se han podido consultar se puede dar razón de varios elementos de análisis. Mientras nos adentramos al estudio de estas imágenes nos arroja momentos o episodios históricos que nos permiten comprender la vida social tan decisiva dentro del espacio laboral y de esparcimiento. Cuando se estudian las fotografías se puede dar razón de festividades, manifestaciones, construcciones, tipologías fronterizas. Los veranos calurosos en esta región donde los transeúntes pasean por la calle ataviados de frescas camisas guayaberas y sombreros de palma. Los días de domingo donde las mujeres se dirigen presurosas a la misa matutina con la respectiva mantilla y monedero en mano. Llamaban mucho la atención la cantidad de vehículos, por lo que es de suponer la vasta relación que desde entonces ya se mantenía con el vecino país cuando se consideraba la compra de algún automóvil. De igual manera, las pocas agencias mexicanas, sobre todo en Chihuahua capital que hacían su “agosto” con la venta de camionetas adquiridas para el transporte de mercancías en la frontera. Al analizar las fotografías se abre un horizonte de interrogantes, respuestas y conjeturas, los lujosos Cadillac y los automóviles Packard dan testimonio de la presencia norteamericana pues el turismo ha desempeñado un papel decisivo en la historia económica y cultural de esta frontera.

Mientras nos adentramos al estudio de estas imágenes nos arroja momentos o episodios históricos que nos permiten comprender la vida social tan decisiva dentro del espacio laboral y de esparcimiento. Además, todas las actividades de importancia se realizaban en el centro que era el lugar de las principales panaderías, los mercados, las tiendas de abarrotes, las farmacias, las carnicerías, las mercerías, las sastrerías, las fondas y los cafés. Los consultorios médicos y dentales también se ubicaban en el centro, las casas de huéspedes, las casas de cambio, las mueblerías, los salones de belleza, las peluquerías, las boneterías, las joyerías y los talleres de reparación de calzado. Funerarias, yerberías, ebanisterías, pe-

leterías y los concurridos baños públicos daban un dinamismo al comercio ya que por su naturaleza existía un pulular constante de personas que frecuentaban cada uno de estos establecimientos.

Por las noches abrían sus puertas los cabarets y centros nocturnos que ofrecían espectáculos, servicio de comida y venta de licores. Refiriéndonos solamente a los centros nocturnos se empleaban maestros de ceremonias que eran los encargados de dar la bienvenida a los comensales, presentaban el espectáculo, daban avisos varios y afuera del establecimiento había promotores que atraían a la clientela invitándola a pasar, dialogando con ellos en español o inglés y estacionando en lugar seguro los vehículos. (Gutiérrez de Alba, 2002). En el interior atendían meseros, cantineros, cigarreras que andaban de mesa en mesa, cocineros, mujeres que cuidaban el guardarropa, empleados que se encargaban de atender los tocadores o sanitarios, personal de staff o mantenimiento, administradores del lugar y en no pocas ocasiones fotógrafos que sin ser empleados del lugar se presentaban esporádicamente para fotografiar a las parejas que se encontraban disfrutando de la variedad, pues con mucha frecuencia entre los invitados se tenía la fortuna de descubrir figuras de la política, del medio deportivo o del espectáculo, la presencia del fotógrafo era siempre obligada.

El fin de un oficio, un epílogo triste

Con la llegada al mercado de cámaras cada vez más sofisticadas, el oficio de fotógrafo ambulante se vio desplazado, cámaras fotográficas de todos tipos, modelos y marcas vinieron a saturar los hogares fronterizos. Pasado el tiempo mutaron a excelentes resoluciones de imagen y fueron incluidas con un sinfín de herramientas adaptadas a los nuevos dispositivos celulares. Este fue el tiro de gracia para un oficio que en vano esperaba tiempos mejores.

De cualquier manera, este tipo de oficios continúa presente en los trabajos de investigación y permite analizar a plenitud los cambios generacionales de una sociedad que se transforma y se reconstruye una y otra vez. Cámaras y fotógrafos se extinguieron, llegaron a una edad madura y tocaron por un momento las delicias de la modernidad pero les fue imposible sostener el oficio, la avalancha de la tecnología llegó desplazando todo atisbo de antigüedad en las nuevas prácticas modernas. La fotografía tomada a sí mismo (selfie) y los programas de diseño y corrección incluidos en el propio equipo telefónico permiten soñar con la idealización del imaginario personal, (Dubois Philippe, 1994), irreal hasta cierto punto, pero válido para todo aquel que continúa en busca de una identidad que, desde su percepción, no ha sido del todo aceptada.

Respecto al centro histórico, la arquitectura tan sobria y duradera también sufrió cambios y adecuaciones que con las últimas revisiones saltan a la vista. El cotejo de algunas imágenes ha venido a reconstruir edificios en espacios vacíos de los que poco se sabía, puesto que en ningún otro documento habían figurado. Este análisis permite también detenerse en los estilos arquitectónicos, (Chueca Goitia, 1997), el material utilizado y los rótulos donde aparecen los nombres y apellidos de los mismos propietarios. De esta manera se van trazando entramados más fidedignos y tangibles sobre la herencia histórica de la ciudad y por fortuna, las prácticas etnográficas continúan presentes como auxiliares en los trabajos de investigación, su estudio nos permite registrar a plenitud los cambios generacionales de una sociedad (Costa Joan, 1991), que continua en busca de una reconstrucción en muchos aspectos, haciendo de estos trabajos temas de discusión.

Con esta práctica se reactivan infinidad de recuerdos que, como mudos testigos, se convierten en las voces documentales de un pasado que se resiste a morir.

Referencias

- Dubois, Philippe. (1994). El acto fotográfico, Ediciones Paidós.
- Costa, Joan. (1991). La fotografía Entre sumisión y subversión, Trillas.
- Chueca Goitia, Fernando. (1997). Breve historia del urbanismo. Alianza Editorial.
- Flores Simental, Raúl. (2013). Crónicas del siglo pasado. Ciudad Juárez, su vida y su gente, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- García Pereyra, Rutilio. (2013). Diversiones decentes en una época indecente, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- González de la Vara, Martín. (2017). Breve historia de Ciudad Juárez y su región, El Colegio de Chihuahua.
- Gutiérrez de Alba, Emilio. (2002). Tívoli. Bailando con la historia, Ediciones del AZAR A.C.
- Gutiérrez de Alba, Emilio. (2009). Tric Trac Vieja Guardia, Gobierno del Estado de Chihuahua.
- Gutiérrez de Alba, Emilio. (2011). La Fiesta, Recuerdos de una alegre y luminosa Ciudad Juárez del siglo XX, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Munizaga Vigil, Gustavo. (1999). Las Ciudades y su historia, Alfaomega.
- Orozco Orozco, Víctor. (2010). Reflexiones sobre la historia nacional, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Santiago Quijada Guadalupe y Berúmen, Miguel Ángel. (2004). La Misión de Guadalupe. Cuadro por Cuadro.
- Tomasi, Clara. (2015). Pequeño manual de fotografía para identificar técnicas fotográficas antiguas, Fondo Nacional de las Artes.
- Vargas Valdés, Jesús. (2003). Viajantes por Chihuahua (1846-1853). Gobierno del Estado de Chihuahua.